

EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

MARTES 11 DE ABRIL DE 1815.

San Leon Papa. = *Quarenta Horas en la Parroquia de S. Andrés*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: muy señor mío: ¿es posible que ha de poder mas que Dios el diablo? Dígolo, porque ya sabe V. que por decreto de nuestro Soberano, que Dios guarde muchos años, se destinó el teatro de Murcia á escuela de primeras letras y habitación del maestro, con obligacion de recibir éste los niños pobres que le enviasen los curas y el ayuntamiento.

Este Soberano decreto fué aplaudido generalmente, menos de algun otro liberal (que nunca falta), que torció el hocico. Obispo, curas, comunidades, confraternidades, predicadores, confesores, timoratos, quantos quieren de veras salvarse, y que se salven sus próximos, todos los que tienen algun zelo de la honra de Dios, y de que este gran Señor no sea ofendido, se complacieron y congratularon al leer su periódico de V. y saber la justa como piadosa resolución de S. M. No habia persona de juicio que no dé gracias á Dios por ello, y no diga: ¡Bendito sea el Rey! ¡Qué pronto está para todo lo bueno! ¡Oxalá que el decreto se extendiera á todo el reyno! ¡Quántas escuelas de primeras letras se pudieran establecer á poca costa! ¡En esto sí que estan bien empleados los propios de los pueblos! Bendito el eclesiástico que hizo la propuesta al ayuntamiento; bendito el ayuntamiento que la abrigó y llevó á los pies del Rey; benditos los regidores, que toman á pechos los verdaderos intereses del comun: esto sí que es ser padres de la patria, y no el proteger y promover teatros y teatrices, ni fomentar la ociosidad de los ociosos y ociosas, polilla de la república y ruina de las costumbres. Tales magistrados son indignos de estar á la cabeza

e un pueblo cristiano y honrado. Los regidores que lo acordaron estaban locos de contento al ver alabados y aprobados del Rey sus buenos deseos; los padres y madres pobres deseaban por instantes el día y la hora de enviar sus hijos á esta escuela Real y patriótica, y verlos instruidos cristiana y civilmente, en vez de andar travesando y viciándose por las calles y plazas. ¡Qué perspectiva tan lisonjera, amigo mio! Pero nuestro gozo en el pozo. Metió el diablo la pata.

Vino la orden de S. M. hízosele saber al cabildo, se cumplimentó por decontado; se cerró el teatro; se nombraron comisarios que llevasen al cabo la obra mandada; se citó al arquitecto de ciudad para que la trazase y tasase; se dieron algunos otros pasos. Entre tanto llegó año nuevo; entraron en cabildo nuevos diputados del comun; se engrosó el partido de oposicion;; se atrancó el negocio: y esta es la hora que no se ha hecho nada.

Corren voces de que hay fuerte oposicion á la desfiguracion del teatro: que ciertos apasionados se han confederado para conservarlo intacto: que han representado á S. M. á fin de que revoque su decreto: que se han subscripto para los gastos de la empresa: que tienen ahí un escargado u comisionado que no dexa tecla que no toca: que se lisonjean conseguir su intento, si no hoy, mañana que se les presente coyuntura favorable. ¿Qué sé yo que mas cosas corren? Lo cierto es, que ni corre, ni anda, ni se mueve la obra. Luego hay gato encerrado. Yo tengo mucha confianza en la rectitud de conciencia y en la firmeza de caracter de nuestro Monarca; pero diablos son bolos. Me temo que á fuerza de amañes pueda mas que Dios el diablo, como dixé á V. al principio, y este maldito se salga con la suya.

Mi temor no es infundado. Un burro se podia cargar con las representaciones, acuerdos, decretos en pro y en contra de comedias, que hay en este archivo de Murcia, y lo mismo podria decirse de otros de las capitales del reyno. Desde el siglo 1600, que resucitó el diablo la mania teatral con el poderoso aliciente de presentarse en las tablas las mugeres, no hay quien pueda con estos diablos. Papas, obispos, concilios, misioneros, curas, confesores, predicadores, teólogos, universidades, prelados religiosos con sus comunidades; la iglesia toda contra filistin, filistin contra toda la iglesia, sus ministros, su doctrina

y su evangelio. ¿Que diablos es esto? ¿No se trata de salvarse? ¿Si es pecado, ó no la comedia? Si se ofende ó no á Dios con ella? ¿Si es lícito, ó no es lícito á un cristiano el hacer, ver, divertirse con las representaciones teatrales, tales quales se practican? ¿No toca este juicio á la iglesia, sus pastores, ministros y teólogos, cristianos y sábios? ¿No dicen éstos que no son lícitas? ¿que es pecado? ¿No están éstos encargados de las llaves del cielo? ¿No son ellos los que pueden y deben cerrar y abrir la entrada? ¿Por qué no se adhieren de una vez á su juicio? Consultese á todos los obispos de España; ¡y estoy seguro que dirán á una voz con S. Crisostomo: *Utinam diruantur.* ¡Oxala que se derribáran todos los teatros! ¿Por qué no se derriban? Porque un político falso, un erudito a la violeta, un sabio del siglo, el amor propio, el espíritu del mundo, la prudencia de la carne levanta el grito, se erige en maestro, y sentecia que son convenientes, útiles y necesarias las comedias y los teatros, ó al menos indiferentes, ó ni buenas ni malas. ¿Y ha de poder mas que Dios el diablo? Así sucede. De aquí la alternativa de prohibirlas, y permitir las los reyes, los consejos, los cabildos, y los alcaldes, segun la mas ó menos influencia que halla en éstos el temor de Dios, y la autoridad de sus ministros. Vino el señor Belluga á Murcia á principios del siglo pasado: escribió al señor Felipe V., que si no se prohibian las comedias en su obispado, tendria que renunciarlo. No las hubo en su tiempo á pesar de los esfuerzos del corregidor y ayuntamiento. Sucedióle el señor Montes: nueva tentativa para abrir el teatro, nueva oposicion del obispo. Hizo misiones el P. Calatayud: hizo voto el ayuntamiento de no admitirlas nunca. Vino poco despues un corregidor aficionado: nuevos esfuerzos para que las haya. Entra de gobernador del consejo el señor Roxas, obispo de Murcia. Orden del Rey para que no haya comedias jamás en todo el obispado. Cae el señor Roxas: nuevo empeño para que las haya. ¿No están prohibidas? No importa: el Rey puede permitir las; es regalia del ayuntamiento: tambien será regalia suya el irse al infierno. Hace misiones en Murcia el P. Cadiz el año 1787, pide por gracia al ayuntamiento que no permita jamas comedias; se le concede llanamente. Viene al año siguiente una farsa; se olvidan de su palabra: se admite por el ayuntamiento á pesar de las re-

clamaciones de algunos. Se predica en todos los pulpitos que es pecado mortal ir á la comedia; representan todos los curas al Rey para que no las haya; se niegan los sacramentos á los comicos: se suspenden por algun tiempo. Vuelta las comedias. Sucede la invasion de los franceses el año 1808, se cierra el teatro, pasa la peste: vuelta abrirlo. Acúdese á nuestro Fernando en el año pasado. Resuelve S. M. no las haya nunca; que se dé un destino útil y decente al teatro. ¿Y que sucede? Ya lo he dicho. ¿Qué sucederá? Que se abrirá quando menos lo pensemos, si Dios y nuestro rey no lo remedian poderosamente, como pueden.

Señor Procurador, si á vmd. le parece publicar esta anedocta en su periódico, bien; y si no, lo que vmd. quiera, y mandar á su amigo. M. Z.

Extracto de la obra de Mr. Ferrand, titulada el Espíritu de la historia, tomo 2º, carta 29, Ruina del Imperio Romano en España.

La España poblada en otros tiempos por las invasiones de los primeros celtas y de los galos, erigida posteriormente en una de las mas importantes provincias romanas, debía necesariamente ser partícipe de la revolucion que mudaba la faz del imperio. Los vándalos, los suevos y los alanos, quando fundaron en ella sus diversos establecimientos, empezaron ya á turbar la tranquilidad de que gozaban estas bellas provincias desde el reynado de Augusto. Llegó tambien á estos pueblos el momento de ser acometidos por los godos ó visogodos, que pueden considerarse como los fundadores de la monarquía, que subsiste en el dia. La dominacion de éstos se extendia á algunas comarcas, que pertenecen actualmente á la Francia. Narbona era su capital.

Este imperio adquirió un grande poder hácia el fin del siglo quinto: los romanos fueron enteramente arrojados de él. La sabiduría de sus leyes contribuyó á su felicidad; os convencereis de esta verdad, leyendo lo que se llama la ley de los visogodos. Os exhorto sobre todo á fixar vuestra atencion sobre los dos primeros títulos del primer libro: el uno habla del legislador, el otro de la ley en general.

Comparad estos dos títulos, cuya sencillez es siempre clara y precisa, con lo que dice el contrato social del legislador y de la ley; y vereis quan superior es la sábia experiencia de un hombre de estado á las paradoxas y desvaríos especulativos de la falsa filosofía.

Digo la sábia experiencia de un hombre de estado, porque nadie sino ella pudo dictar estos dos primeros títulos. Voy á haceros un corto análisis de ellos, para que conozcais, y os penetreís de quales deben ser las acciones, las palabras, los pensamientos del ser privilegiado, en quien depositó la Providencia el cuidado de dar leyes á un gran pueblo.

En efecto, es ciertamente un ser privilegiado aquel que las circunstancias y la voluntad pública destinan á tan honroso encargo; pero como la desgracia mayor que puede acontecer á un pueblo es la de confiar, ó permitir que se apoderen de él la intriga, la ambicion y espíritu de sistema, parece que el legislador de los visogodos quiso de antemano precaverlos contra los novadores, que en lo sucesivo intentasen usurpar un título sagrado, y de su propio exemplo hace un precepto.

Convencido de que en el arte de gobernar á los hombres no hay nuevos descubrimientos que hacer; quando emprenderá una nueva operacion, no seguirá mas senda que la que fué trillada por sus antecesores, se regirá solamente por lo que obraron los que le precedieron. *Ad novam operationis formam antiquorum studiis novos artus aptamus.*

Para asegurar á su obra una gloria sólida, no se engolfará en el dédalo de las abstracciones, ni buscará entre conjeturas vanas una comparacion fantástica. Trabajará sobre lo que es, y la verdad misma tomará de su cuenta el sancionar su ley. *Cujus artis insigne ex hoc decentius probabitur enitere, si non ex conjectura trahat formam similitudinis, sed ex veritate formet speciem sanctionis.*

Esta ley no se establecerá sobre argumentos capciosos, sobre controversias escolásticas; pero cada uno de sus artículos es-tribará sobre un precepto de decencia y de utilidad pública. *Neque syllogismorum acumine figuras imprimat disputationis, sed puris honestisque præceptis statuat artículos legis.*

La mano del artífice seguirá la marcha de la experiencia,

y no se desviará investigando formas y sutilezas. *Cum experientia rerum tenet manus artificis ad dispositionem formæ frustrâ queritur investigatio rationis.*

Y qué motivo hay para que deba precaverse contra esta dolencia de el raciocinio? Es que en las cosas imprevistas, el raciocinio puede ser suficiente para descubrir lo que debe hacerse; pero en las cosas conocidas es preciso que éste ceda, y se someta al maestro hábil y consumado, que rectifica, y corrige al mismo raciocinio. *In improvisis, certè acuta se expetit ratio, in indagatione cognosci: in non ignotis autem, experimento faciendi se properat reserari.*

De esta manera, si las miras del legislador se ciñen al derecho y al órden público, se evitará todo lo que pueda acarrear discusiones: no procurará obtener algun favor popular por medio de clamores teatrales: la felicidad del pueblo, y no sus aplausos, es lo que debe ambicionar, y esta felicidad es la que sus leyes deben afianzar. *Formandarum enim legum artifex, non disceptatione debet uti, sed jare: nec videri congruum sibi contentione legem condisse, sed ordine. Ab illo enim negotia rerum non expetunt in theatriali favore clamorem, sed in exoptata salvatione populi legem manifestum.*

No perderá de vista que no exerce las funciones de legislador para promover solamente alguna ventaja particular, pero sí para dar á todos los ciudadanos el escudo y el amparo de una sabia legislacion. *Ut appareat eum qui legislator existit, nullo privato commodo, sed omnium civium utilitati communimentum, præsidiūque opportuna legis.*

Tendrá presente que las buenas costumbres deben estar en union con las leyes; porque sus proclamas, si están apoyadas en su propia virtud, tendrán mas fuerza para persuadir que su elocuencia: lo que todos aguardan de él son pocas frases y grandes exemplos; debe dar cumplimiento á lo que prescribe, antes de prescribir lo que quiere que se cumpla. *Erit consequenter mores eloquiis anteponehs; ut concio illius plus virtute personet quam sermone; sicque quod dixerit amplius factis, quam dictis exornet; priusque promenda compleat, quam implenda depromat.*

Preparado de esta manera á llegar su santo ministerio, procederá á la confeccion de las leyes. Pero en una obra tan impor-

tante; no puede sobrarle la serenidad, ni el desprendimiento de las pasiones humanas. No necesita mas testigo que el Dios, cuya autoridad va á exercer, á quien solo es responsable; no tiene otro juez que su propia conciencia. Pero no omitirá precaucion alguna para evitar un error involuntario. Consultará sobre la obra que acaba de formar. ¿Pero á quién consultará? ¿A una junta numerosa de hombres reunidos por la intriga ó por la ambicion? No; á un corto numero de hombres de probidad. La rectitud del corazon y del espíritu, he aqui lo que se requiere para formar un juicio solido de las leyes. Y aún para esto es preciso que los hombres, dotados de esta calidad no se vean expuestos á ser el juguete de un tumulto en un congreso numeroso; porque en estas reuniones crecidas todos los hombres son pueblo: y en este tumulto la osadia puede mas que el talento, y el talento mas que la virtud.

En fin, esta legislacion creada por él solo, examinada por algunos sábios, y que debe contener las leyes fundamentales del imperio, será recibida en todas las partes del mismo imperio, á fin de dar con este consentimiento universal una fuerza mayor al gobierno.

Erit in adinventione deo sibi que tantum conscius: concilio prohis et paucis admixtura assensu civibus populisque communis; ut alienae provisor salutis, commodius ex universali consensu exerceat gubernaculum.

Si se vé en la precision de hablar en un congreso, su elocuencia será clara, sus opiniones precisas, su palabra la misma verdad. Es necesario que todo lo que mana de este manantial legal llegue, y se mezcle sin trabajo ni tardanza, por medio de las olas del auditorio. *Erit concionans in eloquendo clarus, sententia non dubius, evidentiá plenus; ut quidquid ex legali fonte prodierit, in rivulis audientium sine retardatione decurrat.*

Si debe asentar un juicio, será exácto en sus investigaciones, fijo en su prevision, firme en su decision. Avaro de castigos, no perderá ocasion de perdonar, quando esté en su mano el hacerlo sin agraviar á la justicia: vengador de la inocencia, será moderado en las penas que decretare contra los culpados. Afable con sus compatriotas, no descuidará de velar á la seguridad del extrangero, y nunca hará acepcion de personas. *Erit judi-*

cans; in indagando vivax; in providendo fixus; in decernendo non anxius; in percutiendo parens; in parcendo assiduus; in innocente vindex; in noxio temperatus; in advena sollicitus; in indigena mansuetus; personam tantum nesciat accipere, quantum contemnat eligere.

Arreglará en fin todo lo que es relativo á los negocios públicos con la tierna vigilancia de un padre, y administrará lo que es relativo á los negocios privados con la utoridad de un dueño. Con esto la universalidad de los ciudadanos no advertirá sino un poder paternal, solo un corto número de ellos percibirá la fuerza coactiva. Amado de todos, pocos serán los que puedan temerle, nadie procurará sustraerse á su poder, y todos los que se hallarán baxo su dominacion, estarán prontos á sacrificar su vida por él. *Erit quæcumque sunt publica patrio rectoris amore; quæcumque privata, herili dispensaturus potestate; ut hunc universitas patrem, parvitas habeat Dominum: sicque diligatur in toto, ut timeatur in parvo; quatenus et nullus huic servire paveat, et omnes ejus amorem morte compensandum exoptent.*

Despues de haber de esta manera bosquejado en grande el modelo del legislador, dá mas alma á su pincel para trazar la imágen de la ley misma. Enula y ministro de la religion, si al pronto parece rivalizar con ella, es para consagrar mejor la sumision que ésta requiere, asociandola con la que prescribe la divinidad. Origen de todas las reglas, ella dirige la justicia, determina los derechos de cada uno, forma y conserva las costumbres públicas. Es el timon del estado, el norte de la vida, el alma de todo el cuerpo político. *Lex est emula divinitatis, antistes religionis, fons disciplinarum, artifex juris boni, mores inveniens atque componens: gubernaculum civitatis, justitiæ nuntia, magistra vitæ; anima totius corporis popularis.* (Se concluirá)

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.